

Breve historia del mariachi “Los Reyes de Guadalajara”, una agrupación clave en el desarrollo del mariachi en Monterrey

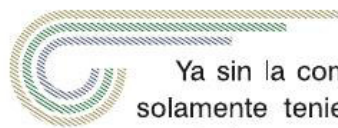
M. A. RAMIRO GODINA VALERIO

Hoy en día el mariachi es una agrupación que ha encontrado vida en la sociedad regiomontana a pesar de no ser oriunda de esta región. En este texto transitaré brevemente sobre la historia del mariachi en Monterrey, cuya presencia se puede situar alrededor del año de 1950. Por casi cinco décadas, tres mariachis emergieron como piedras angulares en el desarrollo del mariachi local, entre los que destaca “Los Reyes de Guadalajara”. A continuación menciono diferentes situaciones que convirtieron a esta agrupación en una pieza clave para el desarrollo del mariachi hasta la fecha.

En los albores de la década de los cincuenta del siglo anterior, los mariachis existentes localmente ya se podían diferenciar en organizados y los no organizados. Los organizados generalmente trabajaban de planta en cantinas, tenían presentaciones fuera del estado, vestían uniformemente, tenían una plantilla de músicos fija, participaban en los medios audiovisuales, y ocasionalmente, tenían acompañamientos artísticos. Estas agrupaciones eran el “Potosino”, de Cleto Villanueva, “Los Cardenales”, de Félix Guevara y “Los Caporales”, de Rodrigo Sainz. Los no organizados salían a tocar a las cantinas, no participaban en los medios audiovisuales, no tenían acompañamientos ni lugares seguros para presentarse, tampoco tenían una plantilla fija de músicos y, por ende, no vestían uniformemente. La percepción social que mayormente se tenía del mariachi estaba regida por los espacios donde laboraban estos músicos, resaltando que el término de “músicos de cantina” tenía una obvia connotación despectiva.

Para mediados de la década de los cincuenta llegaba a la ciudad un mariachi tapatío, “Los Palmeros de Guadalajara”, de Ramiro Jáuregui. Esta agrupación arribaba con el programa radiofónico “Así es mi tierra”, de la XEW, decidiendo arraigarse en la ciudad por más tiempo del estimado. En su estancia, hasta 1961, esta agrupación revolucionó el concepto de mariachi localmente; el nivel de ejecución, el repertorio y la indumentaria, fueron algunos de los rubros donde se marcaron tendencias. La percepción social del mariachi local mejoraba, algunos de los grupos más organizados ya tenían plantas en restaurantes y hoteles, además, otros se mantenían en las cantinas; los no organizados tocaban en donde se les presentaba la oportunidad. Esta mejora en el campo laboral del mariachi se debió a que las agrupaciones locales querían seguir los pasos de “Los Palmeros de Guadalajara”.

En 1961 se desintegran los grupos “San Luis”, de Pedro Ramírez, “Los Cardenales”, de Félix Guevara y “Los Palmeros de Guadalajara”, de Ramiro Jáuregui. Algunos de sus ex integrantes convergían en una nueva agrupación, “Los Reyes de Guadalajara”. En ese mismo año esta agrupación se consolidó debido al liderazgo de Francisco Aguirre y Teodoro López. Con la convicción de destacar localmente, respaldados por el ensayo, emprendían una trayectoria que marcaría toda una época en la cultura del mariachi regiomontano.



Ya sin la competencia de los mariachis que se desintegraron y solamente teniendo una agrupación establecida y ampliamente aceptada, que era el “Potosino”, “Los Reyes de Guadalajara” no tardaron en ser aceptados. Un mariachi con una plantilla de músicos amplia, ejecutantes destacados localmente, indumentaria uniforme y repertorio ensayado, sería la carta de presentación de este grupo.

Figura 1. Mariachi “Los Reyes de Guadalajara”.



La Figura 1 muestra a esta agrupación en sus inicios. La dotación instrumental consta de cinco violines, dos trompetas, guitarrón, guitarra, guitarra de golpe y vihuela, un total de once músicos. Este fue el primer traje de gala que se hicieron apoyados económicamente por un amigo, pagándole posteriormente. Esta imagen visual y sonora impactó en la sociedad y entre sus mismos compañeros. Participaciones en medios audiovisuales, acompañamientos, giras y grabaciones no tardarían en llegar.

En el Monterrey de la década de los sesenta se vivía un desarrollo industrial plausible, lo que convertía a la ciudad en un destino atractivo para las personas que estaban en busca de una mejora laboral. No es casualidad que la céntrica plaza *El Fornos* fuera usada como centro de operaciones de los mariachis más célebres desde 1961 hasta 1982, cuando desapareció debido a la construcción de la Macroplaza. Este espacio estaba rodeado de bares, cantinas, cines, restaurantes y cafés, por mencionar algunos negocios.



Las aportaciones de “Los Palmeros de Guadalajara” y las condiciones socioeconómicas que vivía la ciudad, propiciaban que el mariachi mejorara su percepción ante la sociedad y hallara una estabilidad laboral. Aunado a esto, los medios audiovisuales locales vivían una importante etapa y el mariachi encontraría en ellos una vitrina que multiplicaría su popularidad. Programas radiofónicos como “Serenata Mexicana Carta Blanca”, “México y sus canciones”, ambos de la XET y “Así es mi tierra”, de la XEW, estación no local, fueron algunos de los programas donde participaron “Los Reyes de Guadalajara”. En cuanto a los programas televisivos estaban “Mosaico mexicano”, “Show de mediodía” y “Reina por un día”, del canal seis, y “¡Mira qué bonito!” del canal doce; en algunos participaron, siendo exclusivos de este último por varios años. Los acompañamientos a figuras de la talla de Lola Beltrán eran una constante. El impacto que lograron tener al participar en los medios llevó a que este grupo fuera apreciado en estados vecinos.

Dentro de las grabaciones a las que tuve acceso puedo mencionar lo realizado con David Gallegos, en 1975, los dos álbumes con Juan Picasso, uno de ellos en 1982 y lo que grabaron con Amparo Arvizu.

De los nombres que pude rescatar en cuanto a los músicos que conformaban a “Los Palmeros de Guadalajara”, estaban Pedro Rodríguez, José Pérez, José Esquivel, Juan González, Trinidad Barrios, en las trompetas; en los violines estaban Teodoro López, Juan Zúñiga, Concepción Ulloa, Tomás Ruiz, Francisco Flores, Julio Pérez, Agustín Ramírez, Francisco Venegas, Benjamín Hernández, Enrique López, Ramón González. En el guitarrón estaba José Alfredo Torres. Estuvo también Luis Moreno en la vihuela. En las guitarras colaboraron Marcial Puente, Ramón González, Abraham Becerra y Mauro Carrillo.

Para concluir puedo comentar que a pesar de que la tendencia de consumo musical de gran parte de los ciudadanos regios es hacia los géneros no vernáculos, como el pop, la balada y la música electrónica, el mariachi no sólo ha permanecido por más de 50 años en el gusto del público sino que ha logrado arraigarse en la vida social y cultural de Monterrey.

